

## MEMORIA SOBRE UN GRAN CREADOR

Aurora Bernárdez, viuda de Julio Cortázar, y Vargas Llosa descifran en El Escorial al escritor argentino

# «'Rayuela' cayó como una bomba»



Aurora Bernárdez y Mario Vargas Llosa, ayer, en El Escorial. / CARLOS BARAJAS

**ANTONIO LUCAS / El Escorial**

En uno de los momentos más intensos de *Rayuela*, Julio Cortázar escribió: «A mi edad, el pasado se vuelve presente y el presente es un extraño y confuso futuro». En ese norte magnético que también es la memoria cuando celebra a un marido, cuando recuerda a un amigo,

la viuda del escritor, Aurora Bernárdez (93 años), y el Nobel Mario Vargas Llosa reflataron sus recuerdos de los días en que eran jóvenes en París (década de los 60), aquellos mismos en que Cortázar se perfiló como uno de los chamanes principales de la literatura hispanoamericana en Europa.

No era un ejercicio de nostalgia, sino un intercambio de percepciones, de complicidades sostenidas en el tiempo. La excusa era el ciclo *Cortázar y el 'boom' latinoamericano*, en los Cursos de Verano de la Universidad Complutense en Escorial. Y el encuentro no solo fue un trazado preciso de la obra del

## Este año se celebra el 50º aniversario de la publicación de su gran novela

autor argentino, sino una sesión de apnea en las aguas de su personalidad: curioso, insólito, irónico, luminoso, secreto, plural, inesperado, mágico a su modo. «Y, sobre todo, como sucedía con Flaubert, la literatura era su manera de vivir». Así lo vio siempre Vargas Llosa.

Pasa a **página 54**



## JULIO CORTÁZAR

● «Veía en las cosas una ventana a lo mágico», dice Vargas Llosa

● «El viaje a La India fue el principio de su transformación»

Viene de **página 53**

Arrancó Vargas Llosa narrando con una oralidad llena de gracia el primer encuentro con Cortázar y Aurora Bernárdez en París, 1958, cena de Nochevieja en casa del peruano Alfonso de Silva. «De aquel primer encuentro recuerdo cómo Aurora y Julio se convirtieron en los protagonistas de la noche. Había entre ellos una gran inteligencia compartida. Parecían pasarse la palabra en el momento exacto y daba la impresión de que era una conversación que había sido ensayada para impresionar a los presentes... En los siete años que viví en París pasé con ellos muchos ratos extraordinarios. Y pronto podías ver que la literatura en esa casa no era patrimonio de Cortázar, pues la audacia y la pasión de Aurora por la literatura era de la misma dimensión. Ella ya había traducido a Lawrence Durrell y a Italo Calvino, entre otros»...

Aurora Bernárdez escuchaba al autor de *La ciudad y los perros* con una atención hierática que, en verdad, alimentaba una sofisticadísima ironía. Algo así como un elegante antídoto contra los piropos: «Cuanto me habría gustado conocer a Aurora y Julio! ¡Cómo me habría divertido con esos dos!», atajó. Y comenzó un repaso de anécdotas que singularizaban más no sólo a Cortázar, sino a ella como compañera vitalísima de Cortázar. Los días de París, la estancia en aquella modestísima pensión de Roma, el rechazo de ambos a un contrato fijo de traductores en la Unesco por que les «quitaría demasiado tiempo para leer y para escribir», la frustración del autor de *Queremos tanto a Glenda* por los sucesivos suspensos en el carnet de conducir... «Eso sí que le dejó un pequeño complejo que suplía afirmando que era el hombre que hacía los mejores paquetes de libros del mundo», ironizó Bernárdez.

Pero más allá del hombre singular capaz de fijar las córneas allá donde otros no miraban, estaba el escritor que había comenzado a levantar, con los cuentos de *Bestiario*, una literatura de voz propia que tenía mucho que ver con ese mundo particular tan privado, «con aquello que los surrealistas llamaban lo maravilloso cotidiano. Es decir, aquellos indicios de las



Julio Cortázar, unos de los 'comandantes' del 'boom' latinoamericano, en los años 60 en París. / ANTONIO GÁLVEZ

cosas que habrían para él una ventana a lo secreto, a lo mágico», aseguró Vargas Llosa.

Pero aquel Cortázar leído con entusiasmo como un autor de culto surgió a finales de los años 60 una transformación con varios ingredientes. Pasó de un autor apartado a convertirse en un intelectual público: «Para que eso sucediera se tuvieron que dar distintas circunstancias. Por ejemplo, nuestro viaje a La India le puso delante el sufrimiento del hombre, la injusticia, los desajustes... A la vez, la publicación de *Rayuela* cayó como una bomba y Julio comenzó a tomar un compromiso político influido por sus visitas a Cuba», reveló Bernárdez.

## Memoria viva

La memoria de uno de los padres del *boom* latinoamericano, Julio Cortázar, sigue latente 50 años después de la publicación de una de las obras más rompedoras del siglo XX: *Rayuela* o esa «bomba atómica», como la llamaría el propio Cortázar. Así se demuestra en los cursos de verano de la Universidad Complutense donde, desde el pasado lunes, varios expertos en el visionario escritor se esmeran en desvelar algunos de los aspectos de su *cara B*, como su faceta poética o algunas cartas de su puño y letra que aportan más trazos al *retrato robot* del artista. Uno de sus más incondicionales es, sin duda, J.J. Armas, escritor y director de la Cátedra Vargas Llosa, para quien *Rayuela* significó un antes y un después. «Si hoy se publicase, sería igual de rompedora porque el autor te permite empezar por dónde *te salga de los cojones* y eso, en aquel entonces, no se había hecho nunca», recuerda Armas, que confiesa que se pasa cada verano releviendo varios de sus capítulos. Carlos Granés, antropólogo colombiano y director del seminario sobre el autor, tampoco puede ocultar su pasión por Cortázar y, minutos antes de la visita del Nobel Mario Vargas Llosa, no escatima en piropos hacia el literato. «*Rayuela* es uno de los grandes hitos del siglo XX que influyó a mucha gente y que abrió nuevos caminos», señala Granés, siempre acompañado por Camilo Hoyos, profesor universitario, y especialista en ese singular París que inmortaliza Cortázar en su libro. Este especialista colombiano subraya que la novela supuso un revolcón al modo de concebir la novela y una invitación «a librarnos de todo aquello que la burguesía y la narrativa de entonces nos había impuesto». «Nos daba la manera de poder ser autónomos porque la obra nos obligaba a encontrar nuestro propio camino», concluye Hoyos. / JAVIER G. NEGRE

Entonces comienza también en su obra una salida del mundo fantástico y una entrada en un mundo narrativo diferente. *El perseguidor* es un cuento principal en esta nueva senda a estrenar. «Asimismo, en *Rayuela* hay momentos que, aun desde la ironía, son un rechazo a la humillación de los hombres y una forma de dejar asomar algo que antes no había mostrado Julio en su literatura: la piedad», sostiene su viuda.

Hay algo de incalculable en el autor de *Todos los fuegos el fuego*. Algo de misterio que no quiere ser resuelto. Que no debe serlo. Aurora Bernárdez y Vargas Llosa desplegaron ayer algunas claves nuevas de esa galaxia a lo largo, de ese escritor que no cesa, de ese cronopio que fue de sí mismo. Pero Cortázar no puede ser por entero revelado.